

FRAY DIEGO ORLANDO SERNA S., O.P.  
Coordinador Académico

# LA EDUCACION ANTE EL PROYECTO HISTORICO-CULTURAL



**D**ía a día escuchamos y cada vez con más frecuencia, que la educación juega un papel importante en la asimilación y construcción de la cultura, tanto así, que muchos pensadores, estadistas, filósofos, etc., la ven como la base de toda transformación cultural y como uno de los caminos fundamentales que podrían aportar soluciones determinantes frente al desequilibrio y a la desorientación social de la humanidad.

La pregunta que se pretende responder en este artículo es ¿cuál es el reto que plantea a la educación el proyecto histórico-cultural que atraviesa todas las instancias de la sociedad contemporánea y en especial el proyecto histórico-cultural de Colombia?

Para dar respuesta a este cuestionamiento se analizará, en primer lugar, los supuestos básicos sobre los que se cimienta dicho proyecto; en segundo lugar se hará un esbozo de las dificultades que presenta la relación entre los paradigmas de la cultura juvenil y los paradigmas de la cultura de los maestros, ya que se considera que allí es donde está la clave del reto que ofrece a la educación el proyecto histórico-cultural actual; en tercer lugar se presentarán los desafíos que se considera han de asumir las comunidades educativas para responder a los cambios culturales de la sociedad contemporánea.

Con relación al primer punto, hay que decir que el proyecto histórico-cultural mundial se presenta como un proyecto paradójico, porque si bien es cierto que busca "la construcción de una sociedad democrática, participativa, autónoma, con equidad y de una profunda práctica de los derechos universales"<sup>1</sup>, también es cierto que las tendencias globalizantes a nivel político, económico, cultural, etc., no permiten esa participación, autonomía, equidad y respeto a los derechos que propugna, porque ¿qué democracia, participación, autonomía y equidad pueden tener la gran mayoría de pueblos cuando las grandes decisiones son tomadas y le son "impuestas" por los grandes centros de poder manejados por las potencias mundiales?, más aún, ¿la imposición de políticas culturales a todos los niveles (económico, político, educativo, etc.) no es acaso un atentado contra los derechos fundamentales de respeto a la autonomía, identidad, autogobierno, libertad e igualdad entre otros?. La globalización<sup>2</sup> al igual que la masificación, no sin negar que promueven el desarrollo de los pueblos, producen también la pérdida de la identidad cultural y por ende de los valores fundamentales que hacen que una sociedad sea lo que es.

**No obstante lo anterior, hay que reconocer que lo que busca potenciar el actual proyecto histórico-cultural mundial permite la construcción de una sociedad que reconoce la dignidad de la persona humana y que propende por su desarrollo integral y su plena realización.**

Pasando al plano local, el proyecto histórico-cultural colombiano, entroncado en el proyecto mundial, tiene como base la modernización de las instituciones, con miras a la descentralización del poder y al igual que el proyecto mundial a la estructuración de una sociedad democrática, participativa, igualitaria, autónoma y fundamentada en el respeto a los derechos universales, lo cual supone a su vez el fortalecimiento de las entidades legislativas, ejecutivas, judiciales, gubernamentales, educativas, económicas, etc. Para lograr tal cometido se ha visto la necesidad de integrar los diferentes saberes y actores sociales en un único plan de desarrollo que busca responder a los desafíos del mundo contemporáneo de tal manera que la nueva sociedad "caracterizada por la información, la descentralización, la globalización y el pluralismo y que ha desencadenado un nuevo orden mundial donde se perfilan nuevos esquemas y se com-



parten nuevos valores”<sup>3</sup> se pueda construir sobre la suma de las diferencias y la “sinfonía de las culturas sociales”.

Dentro de los actores sociales que más responsabilidad tienen en este magno proyecto histórico-cultural son los maestros. A ellos se les confía junto con la familia, la tarea de brindar a los individuos los elementos teórico-prácticos necesarios para insertarse en el entramado cultural. Los docentes, al igual que la familia, además de ser los transmisores de cultura, entendida ésta como “un sistema derivado de modelos de vida explícitos e implícitos que tienden a ser compartidos por todos o por ciertos miembros de un grupo”<sup>4</sup>; o como “el conjunto de normas de comportamiento aprendidas, originadas y desarrolladas por medio de símbolos”<sup>5</sup>; o como “la urdimbre de significado que el hombre ha ido tejiendo a lo largo de la historia”<sup>6</sup>; les compete capacitar a los estudiantes para ser sujetos activos –no objetos pasivos- capaces de producir e interpretar esa trama de significación y capaces de afrontar y responder creativamente a los desafíos que les plantea el mundo y su entorno socio-cultural.

Surge aquí un gran interrogante, que es el que se tratará de dilucidar en este segundo punto del artículo: ¿Cómo relacionar los paradigmas culturales de los docentes con los paradigmas culturales de los jóvenes, sabiendo que los profundos cambios por los que ha atravesado el mundo y en concreto Colombia en los últimos años, ha ido construyendo un nuevo paradigma cultural, diferente en gran parte del que compartían hasta hace poco la mayoría de los individuos?



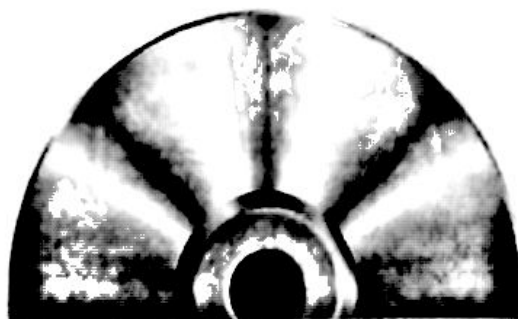
... la pérdida de la identidad cultural ...



Gran parte de los profesores que actualmente están al frente de la educación fueron formados en un ámbito marcadamente agrario y rural –aún así vivieran en la ciudad- y con una profunda incidencia de la religión católica en la manera de pensar y actuar; la conciencia social y comunitaria impulsaba los grandes o pequeños proyectos del país y de las diferentes regiones; a nivel educativo, se buscaba adaptar al individuo al sistema que valoraba más la razón sobre otros aspectos de la persona, un sistema que no respetaba las individualidades y que formaba hombres que supieran “obedecer” y acatar las normas y las reglas, no por convicción, sino porque eran emanadas por la autoridad; un sistema educativo fundamentado en las disciplinas, más aún en unos contenidos de materias y que no propugnaba por un desarrollo integral del estudiante; un sistema que era planificado y controlado desde el centro y cuyas políticas buscaban ante todo la unidad nacional a través de la uniformidad, desconociendo las culturas particulares y la cultura de la cotidianidad.

Con la permeabilización del espíritu moderno en la sociedad colombiana cuyas características fundamentales eran “la crítica de la religión, el rechazo a la tradición y la búsqueda de cambio”<sup>7</sup>, se fueron abriendo los espacios para una cultura donde “la razón, la autoridad, la religión y el pensamiento clásico fueron sustituidos por la experiencia, la exaltación del yo”<sup>8</sup> y del presente sobre el futuro. Es en este ambiente de decadencia de la modernidad y surgimiento de la postmodernidad -consecuencia lógica de aquella<sup>9</sup>- donde se contextualizan actualmente los niños y los jóvenes de la sociedad y cultura colombiana.

Las nuevas generaciones hacen parte no ya de una sociedad agraria, rural y marcadamente religiosa, sino de una cultura urbana, tecnológica, industrial, sacralizada, que exalta al “yo”, al “presente” y al “placer”; una sociedad que integra las diversas expresiones, culturas y creencias a la racionalidad utilitaria, produciendo muchos estilos de vida y sensibilidades y desarrollando a un tiempo una economía de empresa y una cultura cuyo valor supremo es el dinero, el progreso y la acumulación capitalista.



Las dificultades son evidentes. El choque generacional entre estudiantes y educadores hace cada vez más imperioso un cambio. Un cambio que supone repensar y replantear la concepción de hombre, de sociedad, de mundo y de educación de acuerdo con los desafíos y retos que ofrece la sociedad actual; un cambio que asimilando los valores de la cultura los asuma de manera crítica; un cambio que lleve la cultura a la educación, pero que también lleve a construir cultura desde la educación; un cambio que respondiendo a los problemas en los que se sumergen los niños y jóvenes y la sociedad en general, reconstruya la cultura desde ellos y con ellos, haciéndolos principales sujetos responsables de su formación y de su cultura; un cambio que estando abierto al nuevo pensamiento dé respuestas a los interrogantes y expectativas de las nuevas generaciones, de tal manera que posibilite el encuentro vital con valores perennes en un contexto actual y prospectivo que respete las individualidades culturales y personales.

¿Cuál es el reto que plantea a la educación hoy la sociedad actual? De acuerdo con todo lo anterior habría que afirmar que el desafío que se le impone hoy a la educación es básicamente el cambio, un cambio de mentalidad y un cambio de actitud.

En primer lugar, un cambio de mentalidad que permita comprender y concebir al otro como otro, que entienda y potencie al ser humano en todas sus dimensiones (afectiva, emocional, actitudinal, racional, social, etc.); una nueva mentalidad que esté abierta a las diversas expresiones y manifestaciones de la cultura, que dé cabida a las cuestiones sociales de vital importancia y a los problemas cotidianos, que reconozca y respete las individualidades de los estudiantes; un cambio de una mentalidad tradicional a una mentalidad progresista que sea capaz de pensar en los otros y en el futuro, que propenda por el desarrollo de toda la persona y de toda persona, que esté comprometida con los valores de democracia, solidaridad, crítica, equidad y autonomía, si se quiere ayudar a los individuos a hacer suyas las políticas de flexibilidad, descentralización, autonomía, modernización, pluralismo y democracia que propende el nuevo sistema educativo. Cualquier cambio que se quiera hacer requiere fundamentalmente un cambio de mentalidad. Tratar de cambiar la manera de actuar sin cambiar la manera de pensar es absurdo, porque siempre de una u otra manera se direccionarán las prácticas hacia lo que pensamos deben ser. Si no se quiere hacer una nueva educación con unos esquemas mentales caducos, es imperioso que los educadores y los demás actores culturales cuestionen, reorienten y resignifiquen su práctica pedagógica.

En segundo lugar, la nueva educación supone un cambio de actitud que permita "el reconocimiento de la participación activa del educando en su propia formación"<sup>10</sup>, que fomente los valores de democracia, equidad y respeto por la diferencia; una actitud de compromiso con el otro, lo cual supone a su vez una actitud de escucha permanente para oír su voz, la voz del hombre, del mundo y de la historia; una actitud de



diálogo que como ya se ha dicho, acepte y respete la diferencia, pero que dé el espacio para aprender del otro y dejarse cuestionar por él. En resumen, una educación que procure un desarrollo humano dentro de "una perspectiva de hombre con sentido histórico trascendente, con responsabilidad social y política dentro de su voluntad y esfuerzo y al hombre articulado a su realidad concreta para encontrar la solución a sus problemas y a su colectivo"<sup>11</sup>

Esta actitud de apertura al cambio, sólo será útil en la medida en que ayude a comprender las condiciones cambiantes de una cultura que está produciendo una generación de jóvenes que viven entre un mundo moderno de certeza y orden y un mundo postmoderno de "identidades híbridas, tecnologías electrónicas y espacios públicos plurales"<sup>12</sup>.



**Pero si bien es cierto que la educación debe adaptarse y responder a los requerimientos de la cultura, también es cierto que es necesario una actitud crítica frente a ella. Se requiere, por tanto, que la educación permée también a la cultura, que la ayude a construir sobre valores sólidos y sobre un proyecto histórico-cultural que potencie el desarrollo integral del hombre y de la sociedad en general.**

**Concluyendo. Frente a los cambios profundos que atraviesa la sociedad y en concreto la niñez y la juventud colombiana, la educación ha de abrirse también a un cambio profundo que implique una nueva manera de ser, de pensar y de actuar, es decir, un cambio de actitud y de mentalidad. Se requiere, por tanto, de un replanteamiento y resignificación de la educación que posibilite que ésta escuche y responda a los grandes interrogantes y problemas del hombre, del mundo y de la historia. Para lograrlo hay que comprometerse con alegría y optimismo, con profesionalismo y convicción, con conocimiento y aceptación de la cultura infantil, juvenil y cotidiana y con actitud crítica frente a ellas, con amor y decidido empeño por construir una sociedad nueva en donde todos son sujetos activos y responsables de esa construcción y con un testimonio de vida que sea el principal maestro en la vida de las nuevas generaciones.**



## REFERENCIAS

1 ALVAREZ, Maria Gladys. Proyecto Educativo, Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1993

2 El fenómeno de la globalización se da a nivel económico cuando lo que se busca es fomentar un único esquema económico, actualmente el neoliberalismo; a nivel político cuando se promueve un único paradigma político, en las circunstancias actuales la democracia; y a nivel cultural cuando se busca imponer unos ciertos valores como dogmas universales, en la sociedad actual, el valor del tener sobre el ser.

3 COORDINACION DE EDUCACION FORMAL. Hacia la reorganización de la educación formal. Santafé de Bogotá, 1996

4 KLUCKHOHN. Citado por RALPH, Beals, en *Introducción a la Antropología*. Madrid, Aguilar, 1973.

5 RALPH, Beals. *Introducción a la Antropología*. Madrid, Aguilar, 1973.

6 AVILA, Rafael. *Aproximación al concepto de cultura*. Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1997.

7 GIRALDO, Fabio. *La metamorfosis de la modernidad en Colombia el despertar de la modernidad*. Bogotá, Foro por Colombia, 1991.

8 *Ibid*

9 *Nota del autor: A mi modo de ver, la postmodernidad es el resultado lógico del espíritu moderno, no su contraparte. Ella lleva a su máxima expresión las intencionalidades de la modernidad: rechazo a la tradición –y por ende a los grandes*



*metarrelatos-; recuperación del individuo –exaltación del yo-; reconocimiento de diversos puntos de vista –fragmentación de la verdad-, etc.*

*10 COORDINACION DE EDUCACION FORMAL. Hacia la reorganización de la educación formal. Santafé de Bogotá, 1996.*

*11 ALVAREZ, Gladys. Proyecto educativo. Santafé de Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 1993.*

*12 GIROUX, Henry. Jóvenes, diferencia y educación postmoderna.*

